

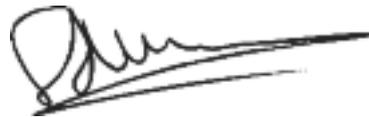
# La fuerza de los gestos

---

La humanidad fue sorprendida por un hecho inédito. En los 2.000 años de Iglesia católica fue elegido por primera vez un Papa no europeo. Este dato tan significativo tuvo un valor especial para los argentinos, porque quien resultó electo comparte con nosotros la nacionalidad. Pero más allá de las interpretaciones exitistas, egocéntricas propias de nuestro biotipo, que nada positivo dejan, ver un argentino ocupando un lugar protagónico a nivel mundial con semejante *humildad*, es la mejor y más necesitada medicina para esta sociedad con una dolencia crónica: la soberbia de sus autoridades.

Con sus primeros pasos, el Papa Francisco demostró con claridad insuperable, diáfana, que es posible mantener la sencillez, escuchar al otro y ocuparse del otro, especialmente del que más lo necesita. Dejó en claro que renunciar a los privilegios no es perder autoridad, sino todo lo contrario. Su actitud genuina permite ver que son muchas más las cosas que nos hacen semejantes a él que las que nos diferencian, y que a pesar de su enorme importancia no vacila en pedir nuestra bendición y que oremos por él. Todo esto desarrollado en el marco de una institución conservadora y vasta en protocolos, que hace más singular y valorable su actitud.

Ojalá que estos gestos fructifiquen fronteras adentro, a todo nivel, desde la autoridad más encumbrada hacia abajo. Este será, el camino ineludible para diferenciar lo esencial de lo accesorio, para conseguir un país que deje de lado las eternas contiendas y rencores. Un país que privilegie el bien común.



Sergio A. Marcantonio  
Director